

# EJÉRCITO Y ARMADA

Diario defensor de sus clases activas y pasivas

Fundador y Director: Don Clodoaldo Piñal

AÑO III  
Dirección, Redacción y Administración  
San Roque, 8, bajo izquierda

Precios de suscripción  
Madrid, un mes, 1,50 ps.  
Provincias, trimestre, 4,50  
Extranjero, año, 14,00  
Clases e individuos tropa, mes, 1 peseta

MADRID  
Sábado, 18 de Mayo de 1907

ANUNCIOS  
Cuarta plana, 10 céntimos línea.  
Reclamos y noticias, 25  
Proyectos, planos, retratos, etc., precios convencionales.

Número 637  
Número del día, 5 céntimos.  
Idem atrasado, 20 idem.

## CUENTO POLITICO

### MAHOMA!

El P. Antonio, que era por aquel entonces rector de los Escolapios, estaba muy preocupado aquella noche. De la capital de la provincia llegaron los profesores para examinar a los alumnos que en la muy ilustre villa de Cela cursaban el bachillerato bajo la dirección de los reverendos; y aunque esto, así a primera vista, nada tuviese de extraño, puesto que aquel establecimiento estaba incorporado al Instituto, los profesores eran antiguos amigos de los PP., y éstos tratábanlos a boca que pides el tiempo que, por la época de exámenes, permanecían en el convento, y aun después, por Pascuas y otras fiestas, solían enviarles a la ciudad excelentes jamones, aves, frutas y otras cosas de substancia a cambio de un poco de benevolencia, esta vez el caso era peliagudo, y el bueno del P. Antonio sentía ciertos escrúpulos para afrontarlo.

La fuerza de las circunstancias colocó a la disyuntiva de aprobar al hijo del alcalde, personaje influyente y de aledaños en la corte, cacique insoportable; dueño de media provincia y terror de toda ella, o indisponerse con él, que equivalía a indisponerse con Satanás en persona. ¡Y si tan siquiera el zagalón contestase alguna cosa! Pero, ¿qué; el hijo de aquel bárbaro de alcalde, éralo tanto, que el profesor de historia natural decía de él que era el más hermoso ejemplar del reino animal con el cráneo mineral; con cuyo motivo todos los chicos de la clase se desquijaraban de risa, porque el muchacho solía comprobar, sobradamente lo afirmado por el fraile.

Pero como al fin y a la postre no quedaba otro remedio que el de resolver el caso al día siguiente, el bueno del P. Antonio no hacía sino darle vueltas al asunto, y ver de salir del paso de la manera más airosa. Luego que hubieron cenado los internos bajó con los examinadores al refectorio; pero como no hubiese encontrado aún la fórmula que buscaba para solucionar aquel negocio, seguía un tanto mohino; entablábase una lucha entre su conciencia, el temor a indisponer toda la comunidad con Josedón (que por su exagerada corpulencia así le llamaban al cacique), y el sonrojo que le causaba el proponer la comisión de semejante desaguisado a los del tribunal.

El más respetable de aquellos señores, por su edad y su saber, vino en su ayuda y ejerció de Providencia. Como antes de dar comienzo la cena, notara que al Padre Antonio, algo grave debía ocurrirle para estar tan mustio, él, que era la jovialidad misma, después que se hubo servido una hermosa trucha; bocado muy de su predilección, díjole de esta manera:

—Que mil diantres tiene usted, mi querido padre, para no desplegar los labios y mostrarnos ese cenno de acreedor desconfiado? ¿Se ha resentido, la salud, ó es que del año pasado acá hemos mudado el carácter?

—No, señor, no hay nada de eso —dijo el fraile después que hubo apurado un vaso de vino añejo, animándose su cara, porque comprendía que al fin no andaba muy lejos la solución de aquel malhadado asunto.

—Pues, ¿qué es lo que hay entonces?

—Lo que hay, mi querido Lastres —pues este era el apellido de aquel buen señor— voy a decirse a usted y a mis queridos compañeros en un periquete; porque ya que los malos tragos deben apurarse pronto, éste es demasiado amargo para paladearlo mucho, aparte de que no me queda otro remedio que ponerles a ustedes al tanto de lo que me preocupa, confiando en que la benevolencia, discreción y larga práctica que ustedes tienen de las cosas de la vida, me sacarán del pantano.

—Pues desembuche, y al avío, P. Rector, que si el remedio está en nuestra mano, presto sanará el enfermo. El escolapio indicó a los profesores que acercaran la cabeza, y en voz baja expusoles el por qué de su preocupación, que era lo que arriba va contado. De allí a pocos minutos, el señor Lastres, que a más de doctor en Ciencias lo era en *mundología*, soltó una estrepitosa carcajada, y mirando al fraile, de hito en hito, díjole pausadamente:

—Pero, es posible, P. Antonio? ¿Es posible que una pequeñez como esa le haya preocupado a usted un solo segundo siquiera?

—Entonces —repuso el padre— estamos ya fuera del paso?

—Naturalmente, señor, naturalmente; ó somos ó no somos amigos?

—Es que el muchacho es un as...

do opíparamente y bebido un poco más de lo que por costumbre tenían, celebrando aquel dualismo que se manifestaba en el hijo de Josedón, rarísimo ejemplar del reino animal, con el cráneo mineral.

Al día siguiente fueron los primeros que se presentaron en el colegio el alcalde y su hijo, y cuando a éste le hubo tocado su turno para el examen, el padre Antonio golpeó ligeramente con el codo al señor Lastres, y entre ellos dos cruzó una rápida mirada de inteligencia. Tomó la palabra el *mundólogo*, y dulcificando la voz cuanto le era posible, díjole con la amabilidad más exquisita:

—Vamos, amiguito mío, vamos, no se aturulle usted y contésteme con todo desembarazo, que ya el señor me ha dicho que se porta usted muy bien durante el curso y que asiste con mucha puntualidad a clase. Con que, vamos a ver, ¿quiere usted decirnos quién fué el descubridor de América?

El muchacho contestó una palabra. Cada una mano en la correspondiente solapa, y el tórax arqueado hacia adelante, miraba a los profesores moviendo a derecha e izquierda la cabeza, esperando que alguien le apuntase algo.

El P. Antonio, puestas las manos una a cada lado de la boca, decía por lo bajo: —¡Colón!... ¡Colón!... ¡Coooolooón!

Pero el mozo no seguía sin contestar. —¡Pero, hombre! —continuó diciendo el señor Lastres— ¿no recuerda usted el nombre de aquel célebre navegante que en 1492 salió del puerto de Palos en busca de un derrotero más corto para la India, y descubrió las Américas?

Y el P. Antonio apuntaba: —¡Colón!... ¡Colón!... ¡Coooolooón!

De súbito iluminóse el rostro del muchacho, y como si hubiese oído lo que le decía el fraile, ó hubiera acudido a su mente la respuesta salvadora, respondió con arrogancia:

—¡Mahoma!

Un coro de carcajadas, desde el sochantre hasta el tiple, resonó por todos los ámbitos del aula, y hubo necesidad de tocar la campanilla para acallar a los atendienos. El señor Lastres mandó que se retirara el examinando, sin ganas de hacerle más preguntas; pues en toda una larga vida dedicada a la enseñanza no recordaba haber tropezado con un salvaje de semejante calibre. Sin embargo, aprobáronle a la postre, porque ni a frailes ni a profesores podía traerles nada bueno el rifar con Josedón.

Un bruto mas, como había dicho el doctor, cabía muy holgado en el mundo. De allí a algún tiempo trasladóse el mozo a la capital de la provincia, matriculóse en la facultad de Derecho y durante la carrera, que siguió con el mismo aprovechamiento, ya nadie le conoció por otro nombre, sino por el del Profeta; pero el cacique jurara por su salvación, hacer a su hijo abogado, y se salió con el pleito.

Hoy, en posesión de una cuantiosa fortuna, casado con la hija de otro famoso cacique, nadie en aquellos lugares puede respirar a gusto sin su permiso, ni sin su aquiescencia sale diputado; él lo es a Cortes; fué gobernador de provincia y director general, y aún el día menos pensado habrá que padecerlo de ministro. Es de los que echan las patas por alto en el Congreso, y si alguna vez resuena la voz de la verdad en aquel antro, grita, ahulla, rebuzna, baladra, gruñe y aporrea los pupitres hasta hacerlos saltar hechos astillas; descomponése, silba y cocea, y a falta de mejores argumentos, enseñale los puños al orador y nadie como él sirve para estos fregados.

Habla de los economistas griegos, del inglés Thiers y del hacendista Byron, escribe ojos con hache y hombre sin ella; dice *tutubar*, *leguajo*, *objeto*, *rectoría*, *abuja* y *compato*; viste con mucha elegancia, guía un par de caballos con destreza; es buen mozo; y cuando este animal bien vestido, desde la altura de su infinita imbecilidad, sentado en el pescante de su carruaje, tropieza su mirada con algún pelafustán de talento, de aquellos sus antiguos condiscípulos que hoy chapotean por el barro de la corte, mal vestidos y peor calzados, para labrarse a pulso un nombre en la ciencia ó en el arte, ya que no tuvieron la suerte de tener a su padre, en los infiernos, hinchase de vanidad y miralos de alto a bajo con despreciativa sonrisa. Ellos tampoco pueden por menos de reirse al recordar a Mahoma; pero luego se toman taciturnos, y durante largo rato no cesan de hacerse en su fuero interno esta pregunta:

—¿Será condición indispensable la de bestia para poder enmudarse?

—Será condición indispensable la de bestia para poder enmudarse?

—Será condición indispensable la de bestia para poder enmudarse?

—Será condición indispensable la de bestia para poder enmudarse?

—Será condición indispensable la de bestia para poder enmudarse?

—Será condición indispensable la de bestia para poder enmudarse?

—Será condición indispensable la de bestia para poder enmudarse?

—Será condición indispensable la de bestia para poder enmudarse?

—Será condición indispensable la de bestia para poder enmudarse?

—Será condición indispensable la de bestia para poder enmudarse?

## SOBRE NUESTRA DENUNCIA

Voto de calidad.

Uno de los más brillantes jefes de un Cuerpo auxiliar del Ejército remite a nuestro Director la siguiente carta:

—Sr. D. Clodoaldo Piñal.

Mi distinguido amigo y Director: Como jefe que es usted del diario EJÉRCITO Y ARMADA, en el cual me honro colaborando y además como militar y hombre de sentido común, lamento muy de veras la denuncia sufrida por nuestro diario motivada por el valiente artículo "Era catalana".

Yo, la verdad, he leído una y otra vez el artículo citado y no veo ofensas para nadie, sino verdades como puños y como las verdades amargan, de ahí el mal gusto producido a los paladares muy escrupulosos para lo que de fuera de su región viene y forrados de cobre para lo propio.

Aquí, donde se permiten en la prensa insultar e injuriar a instituciones, autoridades, ideas y principios; donde se leen de continuo obscenidades que atacan la moral y enormidades atentatorias al orden y a la pública tranquilidad, nada de esto se denuncia, y se tolera, causa más asombro que por un artículo inocente pero de veras escrito, se formule una denuncia que se traducía en sobreesimiento seguro.

Al lado de usted estoy como lo estará esa dignísima redacción y ya ve usted; si a Jesucristo por predicar la verdad que tan diferente era al pensar de los Césares lo crucificaron, ¿qué no han de hacer con cualquiera de nosotros si decimos las cosas como son y levantan ampollas?

No hay que *reblar* (frase batúrra, como yo) y sabe estoy a su disposición y es suyo afectísimo amigo y compañero q. b. s. m.— Aquí la firma.

Mucho agradecemos la franca y espontánea declaración de uno de los más entusiastas, sensatos é ilustrados jefes de un Cuerpo de los más importantes del Ejército, y que como buen aragonés, es español de antigua cepa y que siente vivo é inquebrantable el amor a la Patria.

Allí, allí, en el seno de la propia ciudad condal, cuna del anarquismo y del separatismo, ha protestado públicamente la simpática, noble leal y brava colonia aragonesa del infame separatismo catalán.

Nada más decimos por hoy con el patriótico fin de no ahondar diferencias con determinadas comparaciones.

## ORIENTACIONES MILITARES

Hemos leído todos, en escritos de hombres públicos y aun de muchos oficiales, una afirmación que, a primera vista, parece evidente, y que sin embargo, consideramos exagerada y a la que solo debe concederse relativa importancia.

Se dice que es indispensable para saber la extensión que debe darse a nuestra fuerza militar, conocer la orientación política nacional y las empresas a que esta puede conducirnos.

Por qué y para qué? Nuestro estado financiero hará desgraciadamente imposible, durante muchos años, una organización que nos permita atacar a nadie, y habremos de limitarnos a la defensa del solar patrio, cuyos puntos vulnerables son de sobra conocidos.

La única acción exterior posible, y esa no está próxima, es una expedición a Marruecos, en que por sucesos inesperados nos pudiésemos ver comprometidos, por nuestros antecedentes históricos y situación geográfica. Para ella hay elementos, y daría tiempo a preparar el cuerpo expedicionario.

Concretados, pues, por ahora a defender nuestra casa, y siendo la política internacional tan variable en sí misma, poco puede importar al ejército su orientación en un sentido ó en otro.

Su deber será el mismo en todos los casos: rechazar la agresión; ser capaz de tomar la ofensiva, sobre las tropas que pisen tierra española, bien desembarcando en las costas ó atravesando la frontera y garantizar determinados puntos contra el ataque de una escuadra.

Como estas y los ejércitos que pueden atacarnos son poderosos, fuerte debe ser también nuestra potencia bélica, si de algo ha de servir. Su único límite es no transpasar un presupuesto prudente, que no puede ser el actual, porque este hace nula la fuerza militar de España y la deja a merced del primero que quiera darse un paso al estilo napoleónico.

Quien dude de ello, lea un escrito oficial hace poco publicado y se convencerá de que así es imposible continuar.

España tiene derecho por su gloriosa historia y su envidiada posición en Europa, a ser nación independiente, a llevar a sus alianzas algo positivo que le haga figurar como útil amiga, no como sierva emudecida. No puede ni debe aspirar a atacar a nadie; pero ha de hacer comprender a todos que no es empresa fácil atacarla, que en ello hay un riesgo evidente.

La bandera del agresor es lo de menos; él ha de venir a buscarnos, y ha de ser

más poderoso que nosotros. Háganse todas las hipótesis y combinaciones posibles y siempre resultaremos en frente de quien dispone de mayores recursos.

Solo una organización perfecta puede hacernos respetados, duplicando el valor de nuestras unidades por su esmerada instrucción y aprovechamiento del terreno; el de nuestros barcos por el apoyo de plazas inabordable por su bien estudiadas defensas.

Unos cuantos millones más son indispensables. Medítenlo nuestros estadistas en la calma de la paz, para no llorar su imprevisión el día de la posible guerra.

Obtenidos esos recursos y formado un plan orgánico *inmutable*, en pocos años tendremos lo que nos hace falta en la tierra y en el mar, pero continuando en el invertebrado desarreglo actual, solo conseguiremos tirar a la calle lo gastado en Guerra y Marina, engañarnos a nosotros mismos y contraer ante la historia una responsabilidad amarga, que con justa causa exigirá a la presente las futuras generaciones.

Estas escribirán un estigma de oprobio sobre los gobernantes que, atentos sólo a vivir al día, no pensaron en que su deber era reunir lo necesario para guardar el legado de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, enriquecido por el primer Carlos y el segundo Felipe, conservado después entre inmerecidos infortunios y posible aún de gloriosa regeneración.

Pensar ahora en orientaciones exteriores es completamente inútil bajo el punto de vista militar.

Preparémosnos tan sólo para que el que ose pisar el sagrado territorio de la patria encuentre una robusta organización militar y naval defensiva que lo haga retroceder escarmentado.

Y para esto es de absoluta necesidad dedicar los millones y el tiempo que se consideren precisos, para la realización del plan que se persiga, con la constancia y la insistencia que asunto de tal importancia requiere.

## Deberes de caballero.

El caballero que dirige a otro una caria insultante, en defensa de agravios, verdaderos ó supuestos, inferidos por éste otro a una clase ó colectividad determinada, debe ir a pedir reparación al sitio de donde partió la ofensa.

Y si ya allí, se demuestra que retó sin fundamento, porque tal ofensa no existía, tócale el papel de ofensor, para los efectos del duelo.

Conste así a los que, mal enterados del Código del honor, ó deseosos de evitar un peligro, que no son capaces de arrostrar, alegan la razón de no tocar a ellos pedir reparación del agravio que originó la carta de reto, que tal aparece cuando, a groseros insultos, impropios de caballeros, porque los que tal se sienten no los dirigen a distancia, se concluye con las palabras de estar a su disposición.

Vaya el deslucido de entuertos a buscar al que lo cometió y allí recibirá el cartel que por lo visto pretende alcanzar.

Además, puede haber circunstancias especiales de lugar y tiempo que debieran obligar a quien se precie de caballero a ir al sitio de donde partió la ofensa, aun suponiendo que al que la infringió tocarse ir a reparar el agravio; agravio cuya existencia es preciso comenzar por demostrar, para lo cual debió el autor de la carta, ya que no tomó el tren en el acto de conocer la ofensa, nombrar personas que lo representaran allí donde esta partió.

Entiéndalo quien deba y aprenda a conducirse cual corresponde.

Nosotros estamos donde estábamos, amparados por el derecho y en espera, para ir donde debamos, como lo hemos demostrado siempre.

## GUARDIA CIVIL

Plantillas de tropa. — Aumento de sargentos.

La mayor dificultad con que se tropieza en el Instituto, para toda clase de reformas, es la de no disponerse en los presupuestos del mismo "Capítulo de imprevistos", para responder a las eventualidades, lo que imposibilita el llevarlas a la práctica por la carencia de créditos consignados al efecto. Sin embargo, podrían efectuarse otras beneficiosas sin gravar en nada al Estado.

Una de ellas podría ser la que expresamos a continuación: Existen en algunas Comandancias de la Guardia civil, tres ó más cabos, sin mando de puesto, por exceder a los instalados en la provincia el número de clases de plantilla, según el cuadro orgánico aprobado por Real orden de 6 de Agosto de 1906.

tizarse, sustituyéndolas (para no desvelar la dotación de fuerza de las comandancias donde esto ocurre) por un sargento y dos guardias con lo cual se obtendría, por cada fracción indicada, una economía de seis pesetas setenta y cinco céntimos mensuales, hecha la comparación de haberes de que trata la circular de 2 de Enero de 1907 y sueldo del Resumen de 1.º de Febrero siguiente, y un beneficio para el escalafón de sargentos, al que se añadirían por lo menos cincuenta de éstos cuyo aumento reflejaría en el de cabos (sumamente paralizado) sin perjuicio para el Erario y si sólo un aplazamiento de ascenso por lo pronto, para los actuales guardias aspirantes, que quedaría compensado después con exceso por el menor número de años que habían de tardar en alcanzar el empleo de sargento.

## Cuento semanal

El publicado ayer viernes y de que son autores los Sres. Alvarez, Quintero hermanos, es lindísimo, moral, y de un sabor andaluz que recuerda aquel hermoso ciclo y aquellas preciosas y sentimentales mujeres en las que todo es corazón.

Las canciones populares que se insertan en dicho cuento, merecen ser reproducidas y así lo hacemos, con algunas con el mayor gusto, felicitando a los Sres. Alvarez Quintero.

Tus ojos y mis ojos  
Se han enredado  
Como las sarsamoras  
en los vayos.

No tengo padre ni madre:  
¿donde me arrimaré yo?  
No habrá un pechito en el mundo  
que quiera darme calor!

Aquella firmesa tanta,  
y aquel ponderoso amor,  
y aquel no vivir sin verme,  
¡que pronto se te acabó!

Las estrechitas del cielo  
y las arenas del mar,  
se parecen a mis penas  
en lo largas de contar.

Ilusiones, nos haremos  
de separarnos tu y yo,  
y hay un hilito escondido  
que nos amara a los dos.

El día que tú nasiste  
cayó un cachito del cielo,  
y hasta que tu no te mueras  
no se tapa el agujero.

## DE ADMINISTRACIÓN MILITAR

Hemos tenido ocasión de admirar las dos artísticas planchas de plata que el Cuerpo de Administración Militar regala al general don Ricardo Montes Sierra y Comisario de Guerra don Pascual Amat y Esteve por la designación de dichos señores para los cargos de Subsecretarios de los Ministerios de la Guerra y Gracia y Justicia respectivamente.

El dibujo y labrado, obras del distinguido oficial Sr. Blesa y reputado platero Sr. Espinosa, constituyen una delicada labor artística. Van las planchas sobre placas de tablas de roble y enmarcadas en elegantes estuches forrados de raso blanco.

Las inscripciones son un sentido testimonio de afecto y respeto a las ilustres personas cuyos nombres honran a la Corporación.

**SALUDOS AL GENERAL BERNAL**

El alcalde de Ceuta Sr. Las Heras, ha llegado a esta corte para avisarse con el ministro de Fomento Sr. Besada, diputado por Algeciras y Ceuta.

El Sr. Las Heras ha ido a saludar al general Bernal, haciéndole presente las simpatías con que allí cuenta por sus poderosas iniciativas en bien de la plaza, de su guarnición y moradores, durante los años que ejerció aquel importante cargo.

También saludó al general Bernal y le ofreció sus respetos el capitán Pacheco ayudante del escuadrón de Ceuta é hijo de esta hermosa ciudad africana.

Es de esperar que nuestro distinguido y querido amigo el Sr. Besada diputado por Algeciras haga una visita a esta ciudad y a Ceuta, de la cual podrá esperar no poco bien para dichas localidades, lo mismo en el orden militar de ellas, que en el de sus intereses materiales.

Ninguna persona más a propósito que el Sr. Besada para representar a Ceuta y de su elección como diputado por ella, nos felicitamos cuantos allí nacimos.

## Clases Pasivas.

El periodista militar.

Contestando al artículo que bajo el epígrafe con que encabezamos estas líneas, publica "La Correspondencia Militar", en su número del 17 del actual, nos vemos obligados a recordar lo que creamos ya haber dicho más de una vez acaso.

Uno de los símbolos, —acaso el más gráfico,— de la justicia es la balanza en el fiel con que a la vista ofrece sus platillos.

Y por lo mismo que el hombre que luce de los obstáculos ó tropiezos que afligean su marcha, suele encontrarlos a cada paso, así





REVISTAS DE INSPECCIÓN

MEMORANDUM TEÓRICO-PRACTICO

Indispensable para los que han de revisar y para los que han de ser revisados

POR DON JUAN PRATS Y JIMENO.

COMANDANTE DE INFANTERÍA

Contiene la R. O. C. de 15 de Marzo, comentada, ilustrada y adicionada... Precio: 3 pesetas.

Pedidos al autor en la Caja de Huérfanos de la guerra ó á la Administración de este periódico.

AGENCIA FUNEBRE MILITAR. CLAUDIO COELLO, 46.-TELÉFONO 2.087. Única casa que ostenta este TÍTULO fundadamente. No tiene sucursales ni está fusionada con ninguna otra.

La Unión y el Fénix Español. Compañía de Seguros reunidos. OLÓZAGA, NÚM. 1. Agencias en todas las provincias de España, Francia y Portugal.--41 años de existencia.--Seguros sobre la Vida.--Seguros contra incendios

Gran Relojería y taller de JULIAN G. HERREROS. Mezon de Paredes, 46.-Madrid. Diséque que esta casa hace á los suscriptores de este Diario. Relojes de bolsillo. Roskopf legítimo en plata, 50 ptas., cinco plazos.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

Línea de Cuba y Méjico. El día 17 de Mayo saldrá de Bilbao, el 20 de Santander y el 21 de Coruña, el vapor "Reina M. Cristina" directamente para Habana y Veracruz. Línea de New-York, Cuba y Méjico. El día 26 de Mayo saldrá de Barcelona, el 28 de Málaga y el 30 de Cádiz, el vapor "M. Calvo" directamente para New-York, Habana y Veracruz.

LLOYD NORTE ALEMAN (NORDDEUTSCHER LLOYD). Líneas de vapores: de PARIS (Cherbourg) á Nueva York, en cinco y medio días; de GIBRALTAR para los siguientes puertos: Nueva York, Cuba, Méjico, Centro-America, Colombia, Nápoles, Alejandria

GRAN FABRICA DE PERSIANAS. RIGINIO AGUDO. RELATORIOS, 1 y 5. MADRID. Esta indiana amulada, de quien la fama pregona que ha hecho más sacrilegios é insultos que hizo Aroba;

me hallarás á la vuelta; si quisieres llevarte contigo el dinero que te toca, luego te lo daré, y ve en paz, y cada uno siga la senda por donde su destino le guíare. Por más discreto te tenía, replicó Lope, y tú no ves que lo que digo es burlando? Pero ya que sé que tú hablas de veras, de veras te serviré en todo aquello que fuere de tu gusto; una cosa sola te pido en recompensa de las muchas que pienso hacer en tu servicio, y es que no me pongas en ocasión de que la Argüello me requiebre ni solicite, porque antes romperé con la amistad que ponerme á peligro de tener la suya; vive Dios, amigo, que habla más que un relator, y que le huele el aliento á rasuras desde una legua; todos los dientes de arriba son postizos, y tengo para mí que los cabellos son cabellera, y para adobar y suplir estas faltas, después que me descubrió su mal pensamiento, ha dado en afeitarse con albayalde, y así se jalbea el rostro que no parece sino mascarón de yeso puro.

Esta indiana amulada, de quien la fama pregona que ha hecho más sacrilegios é insultos que hizo Aroba; Esta, á quien estribataria á la turba de las fregonas, la cordera de los pajes, y de lacayos las tropas. Dice, jura, y no revienta, que á pesar de la persona del soberbio zambapalo, ella es la flor de la olla; Y que sola la Chacona encierra la vida bona. En tanto que Lope cantaba, se hacían rajas bailando la turbamulta de los mulantes y fregatrices del baile, que llegaban á doce, y en tanto que Lope se acomodaba á pasar delante cantando otras cosas de más tomo, sustancia y consideración de las cantadas, uno de los muchos embozados que el baile miraban, dijo sin quitarse el embozo: Calla, borracho, calla cuero, ealla odrina, poeta de viejo, músico falso. Tras esto accidieron otros diciéndoletantas injurias y muecas, que Lope tuvo por bien de callar; pero los mozos de mulas lo tuvieron tan á mal, que si no fuera por el huésped, que con buenas razones los sosogó, allí fuera la Mazagatos, y aun con todo

acudiendo de los miembros á la pereza poltrona. Bulle la risa en el pecho de quien baila y de quien toea, del que mira y del que escucha, baile y música sonora. Viertén azogue los pies, Derrítense la persona, y con gasto de sus dueños las mulillas se desoreñan. El brio y la ligereza en los viejos se remozan, y en los mancebos se ensalza, y sobre modo se entonan. El baile de la Chacona encierra la vida bona. Qué de veces ha intentado aquesta noble señora con la alegre zarabanda el pesamé y perra moral! Entrarse por los resquicios de las casas religiosas, á inquietar la honestidad que en las santas celdas mora! Cuántas fue vituperada de los mismos que la adoran! porque imagina el lascivo y al que es necio se le antoja que el baile de la Chacona encierra la vida bona.

la gallega y á los irreparables de los rayos de la vista de mi Constanza. En esto se convinieron los dos amigos, y se fueron á la posada, adonde de la Argüello fué con muestra de mucho amor recibido el asturiano. Aquella noche hubo un baile á la puerta de la posada de muchos mozos de mulas, que en ellas y en las cercanías había. El que tocó la guitarra fué el asturiano; las bailarinas, amén de las dos gallegas y de la Argüello, fueron otras tres mozas de otra posada; juntáronse muchos embozados con más deseo de ver á Constanza que el baile; pero ella no pareció ni salió á verla, con que dejó burlados muchos deseos. De tal manera tocaba la guitarra Lope, que decían que la hacía hablar. Pidiéronle las mozas, y con más ahinco la Argüello, que cantase algún romance: él dijo que como ellas le bailasen al modo como se canta y baila en las comedias que le cantarían, y que para que no lo errasen, que hiciesen todo aquello que él dijese cantando, y no otra cosa. Había entre los mozos de mulas bailarinas, y entre las mozas ni más ni menos. Mondo el pecho Lope escupiendo dos veces, en el cual tiempo pensó lo que diría, y como era de presto, fiel y lindo ingenio, con una felicísima corriente, de improviso comenzó á cantar desta manera: En tanto que Lope cantaba, se hacían rajas bailando la turbamulta de los mulantes y fregatrices del baile, que llegaban á doce, y en tanto que Lope se acomodaba á pasar delante cantando otras cosas de más tomo, sustancia y consideración de las cantadas, uno de los muchos embozados que el baile miraban, dijo sin quitarse el embozo: Calla, borracho, calla cuero, ealla odrina, poeta de viejo, músico falso. Tras esto accidieron otros diciéndoletantas injurias y muecas, que Lope tuvo por bien de callar; pero los mozos de mulas lo tuvieron tan á mal, que si no fuera por el huésped, que con buenas razones los sosogó, allí fuera la Mazagatos, y aun con todo